ALMOGAREN. 23. (98). Pág. 35-47. ® CENTRO TEOLOGICO DE LAS PALMAS

# NEOLIBERALISMO GLOBAL

**LUIS DE SEBASTIAN**
**CATEDRATICO DE ECONOMIA EN ESADE (UNIVERSITAT RAMON LLULL)**

## EL NEOLIBERALISMO, LA IDEOLOGIA DE LA GLOBALIZACION

Entiendo el *neoliberalismo* como una manera particular de pensar y actuar, teoría y programa, sobre la organización de la economía nacional e internacional, que, basándose en los principios de la economía neo-clásica interpretados a la luz de las necesidades actuales, e impulsada por las actuaciones políticas del tipo de las de Sra. Thatcher y el Presidente Reagan, se ha extendido entre intelectuales, políticos y gobernantes en los últimos veinte años como una forma de pensamiento único e insustituible.

Es una moda interesada de pensar y actuar que implica naturalmente pensamiento y acción sobre realidades políticas y sociales conexas. Me voy a ceñir al neoliberalismo económico, porque es en el terreno económico donde esta tendencia se manifiesta con más fuerza. Y me voy a referir a él tal y como se manifiesta en un conjunto de fenómenos sociales: discursos, libros, escritos y medidas económicas y actuaciones de gobiernos en general.

El *neoliberalismo no es un cuerpo de doctrinas homogéneo*, con tesis bien establecidas, articuladas y aceptadas por todos los que se confiesan neoli-

berales, fuera de la afirmación general y como de principio de que *en general los mercados resuelven todos los problemas económicos y los sociales con implicaciones económicas mejor que la intervención de las administraciones públicas.* Lo suelen formular de muchas maneras y con muchos slogans, uno, por ejemplo, sería: "Los fallos de los mercados siempre son menos malos que los fallos de los gobiernos". En esto estarán de acuerdo todos los neoliberales que conozcáis.

Un profesor del Colegio de Francia, Pierre Bourdieu lo definía como "Un programa de destrucción de las estructuras colectivas capaces de obstaculizar la lógica del mercado puro" (1).

El neoliberalismo implica en todo caso una tendencia intelectual y práctica política a *primar*, es decir estimar más y fomentar preferentemente, *las actuaciones económicas de los agentes individuales*, personas y empresas privadas –sobre todo de las grandes empresas– a través de los mercados en que operan, más que las acciones de la sociedad organizada en grupos informales (pensionistas), formales (asociación de consumidores, sindicatos), en asociaciones políticas (partidos) y gobiernos. Por eso pone tanto acento en todo lo que garantice la *libertad de actuación de los agentes individuales* en la economía, y en primer lugar la propiedad privada e irrestricta de los medios de producción, de las ganancias, y la defensa del patrimonio. Para ellos la libertad de actuación económica es una garantía de la libertad personal y una condición para el crecimiento personal en responsabilidad y uso eficiente de los talentos de cada uno de los recursos de la sociedad. "La racionalidad se identifica con la racionalidad individual" (2).

El neoliberalismo profesa que el *mercado libre*, una abstracción –o universal– de los muchos mercados reales y concretos, más menos libres, que tenemos hoy en día, coordina adecuadamente las acciones individuales de carácter económico para conseguir un acerbo de riquezas mayor de lo que pudiera conseguir con otros métodos de organizar la economía (planificación, intervención estatal, e incluso economía mixta). Los fallos que pueda tener el mercado, que no los niegan, siempre los consideran menores, o de menores consecuencias, que los fallos de sistemas alternativos, la planificación central, por ejemplo, cuyo fracaso se pudo ver en Rusia y países satélites tras la caída del muro de Berlín. Es verdad que la regularidad y el control de los mercados y la intervención en ellos del estado como agente también tiene fallos, distorsiones e ineficacias (la corrupción entre otras), que para ellos son peores que cualquiera otra que se pueda dar en el mercado.

Los *neoliberales* recalcan –no sin razón– que el mercado maneja más

(1) *Le esence du néoliberalisme*, en "Le Monde Diplomatique", Mars 1998, pág. 3.
(2) Ibídem.

datos e interpreta mejor la información que suministran voluntaria e involuntariamente los participantes en él, compradores y vendedores, que cualquier oficina de planificación o control de los ministerios económicos. Los empresarios y los consumidores saben mejor que ninguna agencia estatal lo que les conviene o no (aunque a los consumidores también se les puede engañar), lo que prefieren o rechazan, y lo que quieren hacer con su dinero y su riqueza. La supuesta *racionalidad* de los agentes individuales, familias y empresas, que buscan un máximo de ventaja en las transacciones económicas que hacen, asegura el uso más eficiente de los recursos escasos de la economía.

Los gobiernos tienen una racionalidad diferente; sin tener que enfrentar la necesidad de obtener beneficios para mantenerse en el mercado compitiendo con otros, no comparan tan precisamente sus costos con sus beneficios. En consecuencia, su mentalidad es más política, porque tiene que suponer que unos ciudadanos son más dignos que otros de recibir el dinero público. Por todas estas razones sus decisiones no logran soluciones óptimas desde el punto de vista de los recursos escasos, sino a grandes despilfarros y "elefantes blancos".

El *neoliberalismo* propugna que la acción del gobierno sobre la economía, a través de las instancias y los instrumentos aceptados de política económica (política económica y fiscal, política comercial y cambiara, política de competencia, del medio ambiente, etc.), sea lo menos intensa posible. Pero aquí disienten las familias y cabezas neoliberales, porque muchas veces reclaman para sí y para sus empresas los beneficios de la intervención estatal concreta, ayudas y subsidios a ciertas industrias, reducciones discriminatorias de impuestos, protección arancelaria, etc. Los puros dirán que estos comportamientos no son de auténticos liberales; son en algunas cosas más oportunistas que neoliberales. ¡Pero haberlos haylos!

Prefiere el neoliberalismo que la intervención estatal, cuando sea inevitable, sea parca, transparente, constante (con pocos cambios), y en general *la menor posible*. La oposición de los neoliberales a la intervención gubernamental se ha vestido en nuestros días de ropaje –¿o disfraz?– técnico y se ha expuesto con gran aparato econométrico. La razón, dicen los técnicos, es que una política económica muy activa tiene pocas probabilidades de triunfar, porque los agentes económicos tienen *expectativas racionales* sobre el acontecer económico. Según sean esas expectativas pueden creer o no creer que las acciones del gobierno, sobre todo en el terreno de reducir la inflación, vayan a lograr sus metas. Si los ciudadanos no lo creen, las acciones del gobierno fracasarán. Por ejemplo, cuando no se creen las predicciones de inflación que hace el Ministerio de Economía (en base a su política anti-inflacionista), las actuaciones de individuos y empresas hace que la inflación sea mayor de lo que el ministerio anuncia.

La manera de conseguir esta credibilidad sin fisuras sería dar todos los poderes discrecionales al Banco de España, ponerle una norma de actuación inmutable o, como pretendían algunos economistas más radicales, regresar al sistema del patrón oro en que las autoridades tienen las manos atadas por las reglas del juego y el "mecanismo de flujo de la especie" [3].

La *crítica al Estado* de bienestar en nombre de la responsabilidad personal y de los supuestos excesos de la intervención estatal es otra de los temas recurrentes de los neoliberales. La crítica tiene dos aspectos, uno es naturalmente el gasto público que su financiamiento general. La financiación de la seguridad social se hace a través de cotizaciones específicas y los impuestos generales del estado, pero la educación y la salud se financian frecuentemente con endeudamiento público que absorbe ahorros de las familias y las empresas, apartándolos de usos más eficientes, como sería invertirlos en actividades productivas. De esta manera, unos ahorros, que ya son pequeños por el crecimiento incesante de la presión fiscal, dicen, se desvían a financiar actividades no productivas, sustrayéndoselos a los sectores productivos. Esta crítica es diferente de las observaciones hechas por muchos economistas amigos del estado del bienestar que llaman la atención sobre el problema que, hoy por hoy, parece presentar el mantenimiento del sistema de financiación.

El otro aspecto es más filosófico, porque ven al estado de bienestar como una amenaza a la libertad individual, o por los menos como una cortapisa a la iniciativa privada y "al derecho que tiene cada persona a valerse por sus medios" [4], en la medida en que acostumbra a los ciudadanos al paternalismo del estado, que, garantizando una protección completa para las eventualidades de la vida laboral, quita a los individuos el estímulo al trabajo, les hace menos aptos para tomar riesgos y para obtener mayores ventajas en una economía competitiva. Esta idea de que el estado del bienestar genera dependencia está muy extendida en Norte América y de allí la han tomado los neoliberales locales.

## "EL ESTADO NO ES LA SOLUCIÓN; EL ESTADO ES EL PROBLEMA"

De estos principios generales, se siguen con bastante lógica los criterios para la interpretación, diagnóstico y remedio de los problemas concretos de nuestra economía. Los grandes problemas que tenemos hoy en día se suelen interpretar por los neoliberales como resultado de algún tipo de intervención estatal o de autoridades locales en la economía –en esto también hay diversidad de opiniones–, lo que crea *distorsiones* en las asignación de recursos y

(3) PAUL R. KRIGMAN, *The Age of Diminished Expexctations. U.S. Economic Policy in the 1990s*. MIT Press. Cambridge Mass 1990, pág. 83.
(4) Como suele repetir el Sr. Millet i Bell, ilustre neoliberal oportunista catalán.

retrasos en el crecimiento de la productividad global de la economía. Suponen que una intervención de fuera del mercado necesariamente distorsiona un equilibrio, o una aproximación al equilibrio que se puede lograr naturalmente sin intervención alguna. "*El estado no es la solución, el estado es el problema*", es un slogan que resume esta manera de pensar. No se plantean que la intervención se hace normalmente no en un mercado en equilibrio sino en un mercado ya muy distorsionado, donde no hay esperanza alguna de equilibrio automático. La intervención estatal puede mejorar la situación, si se hace como una aproximación a los valores óptimos.

Para tomar algunos ejemplos, *el desempleo*, que es sin duda uno de los principales problemas de nuestra sociedad, es para los neoliberales el resultado de las *rigideces en el mercado de trabajo exclusivamente*. Estas rigideces son el fruto amargo de la legislación laboral, de la protección social y de la existencia y acción de los sindicatos. Es decir, que el desempleo sería un exceso de oferta (personas que ofrecen sus servicios laborales) sobre la demanda (de los empresarios para emplearlos en actividades productivas) a los precios –o costos laborales que incorporan la protección social. Para eliminar ese exceso de oferta, o bien se reduce la oferta, saliendo gente del mercado de trabajo, lo cual se hace eventualmente aumentando el desempleo involuntario, o bien se reduce al salario real o –lo que es más relevante– el costo al empleador de contratar mano de obra (lo que incluye la facilidad y baratura del despido).

Es un argumento en apariencia contundente, pero que tiene un supuesto bastante difícil de cumplirse en una economía en crisis: que la demanda de mano de obra *en su conjunto* tiene una importante elasticidad con respecto al costo unitario de la misma[5]. De manera que con la reducción de costos laborales, se absorbería en el mercado de trabajo a los tres millones de desempleados. Supone el argumento que el mercado de trabajo se puede equilibrar a valores positivos (supuesto que nadie discute), aunque no hay ninguna evidencia empírica que lo sugiera, y a valores tales que sean socialmente aceptables; es decir, que no sean tan bajos que la gente se echara a las calles o se produjera una deflación.

La *crisis industrial* de algunos sectores productivos como el carbón, el acero, el textil, la construcción naval, etc., son *para los neoliberales puros* el resultado de una política de subvenciones estatales sin contraprestación alguna por parte de las empresas públicas del sector en términos de aumentos de la productividad. Los problemas de la *seguridad social*, sobre todo en la asistencia médica y sanitaria, tendrían que ser resueltos por medio de seguros médi-

(5) Lo más probable es que si se reducen los salarios en una situación de crisis –con insuficiente consumo– se aumentaría la crisis, como sucedió en Estados Unidos e Inglaterra en los años treinta, en tiempo de la Gran Depresión.

cos privados, lo que equivaldría a privatizar la medicina, por así decir, deshaciendo lo andado por la vía del estado de bienestar desde después de la Segunda Guerra Mundial, un período de casi medio siglo de luchas y conquistas sociales de la mayoría de los ciudadanos.

Típicamente los neoliberales europeos aceptan con muchas reticencias lo que nos ofrece el Tratado de la Unión Europea de Maastricht. Pero su opinión es bastante ambigua, porque les gustaría que ya estuviéramos en la Europa de la perfecta movilidad de bienes, servicios y factores, sobre todo en el mercado de trabajo. Les gustaría estar en la Europa de la completa Unión Monetaria y Económica con un mínimo gobierno de los estados y comunitario europeo, pero no parecen dispuestos a aceptar las Directivas y otras normas que emite la Comisión de Bruselas para llegar a ese estado de felicidad. "La burocracia de Bruselas" es una de las "bêtes noires" para estos señores y sufre todo tipo de críticas por concepto. En la medida en que los estados transfieren sus competencias de política económica, de regulación de los mercados y de intervención en ellos a la Comisión se transfiere hacia ella el odio y los ataques de los neoliberales.

El *subdesarrollo de los países, la problemática del Tercer Mundo*, es otro problema que los neoliberales achacan en gran medida a falsas políticas que han ignorado al mercado y han preferido que unos funcionarios internacionales (del Banco Mundial, por ejemplo) y nacionales (de los ministerios de planificación) determinaran qué líneas maestras de actividad tenían que seguir los países para desarrollarse. Según esto, habría habido mucho dogmatismo, no contrastado con el mercado, al emprender la industrialización de sociedades agrarias especializadas en producir para la exportación, en vez de perfeccionar los mecanismos del mercado y fomentar el control de la natalidad. El crecimiento exagerado del sector público, que ha utilizado mucho dinero ineficiente y corruptamente habría sido otro freno al desarrollo de los países pobres.

La solución de los enormes problemas de los países en vías de desarrollo estaría en una estrategia para reforzar los mecanismos del mercado consistente en:

a) la privatización, para eliminar las eficiencias de las empresas públicas;
b) el restaurar los precios de mercado en las utilidades (agua, electricidad), transportes públicos y productos básicos, para estimular a los productores sobre todos los de alimentos, y racionalizar el uso de recursos escasos;
c) liberalizar el comercio exterior, para que afloren las ventajas comparativas (pero entienden que este sólo es posible, si los países desarrollados abren sus mercados a los productos con "ventaja comparativa");

d) establecer un sistema legal y judicial adecuado para proteger la propiedad y garantizar el disfrute de los beneficios del esfuerzo empresarial, sin cargas fiscales excesivas, por ejemplo;
e) reducir las dimensiones del estado, con menos ministerios y cargos públicos, para reducir el gasto público hasta lo estrictamente necesario;
f) fomentar la educación y la salud por medio de sistemas que aseguren la libertad de opción de las familias (por medio de vales, por ejemplo, entregados a las familias que pueden valer en la escuela que prefieran), penalicen el mal servicio y ahorren gastos en educación y salud.

El desmantelamiento de las *economías socialistas* de Europa del Este es para los neoliberales una solemne comprobación de todas sus tesis. El mercado ha impuesto su ley a la larga. Las ineficiencias que se originan cuando se ignora completamente las señales y alarmas que lanza el mercado acaban siendo mortales para el sistema de planificación socialista. La crisis de los países del Este de Europa es la "reductio ad absurdum" de las economías socialistas, y por implicación de todos los sistemas que otorgan una gran preponderancia al estado como agente regulador de la actividad económica. La lucha entre la planificación y el mercado, la iniciativa privada y la intervención estatal se ha zanjado definitivamente a favor de la libertad y el individuo. ¡La historia ha terminado!

## LO NUEVO DEL NEOLIBERALISMO

¿En qué se diferencia el neoliberalismo del liberalismo clásico de los siglos dieciocho y diecinueve? En una cosa, sobre todo en la concepción de la economía y su relación a la sociedad: para los economistas clásicos las transacciones que se desarrollan en los diversos mercados no son sino un aspecto o fase del funcionamiento de la sociedad. Por lo tanto, para que el mercado (es decir, el conjunto de mercados inter conectados) organice bien, eficiente y equitativamente, la producción y reparto del producto es necesario que esté encarnado en unas instituciones políticas y sociales adecuadas, en comportamientos humanos civiles y solidarios, bajo la vigilancia de un sistema global estable, objetivo, justo y transparente, que ordene la actividad económica de los individuos al bien más común y general. De manera que en esta concepción la vida económica no queda reducida, ni para el análisis ni para la política, a los fenómenos y comportamientos observados en los mercados. Hay en efecto, muchas transacciones económicas que no se hacen en mercado alguno, como las herencias y las transferencias dentro de una familia o dentro de una empresa, ni todos los comportamientos económicos que se observan en los mercados pueden explicarse con supuestos simples sobre el "homo oeconomicus".

Los liberales de la Economía Política Británica no tenían una idea optimista de la sociedad. La veían cruzada por los conflictos de intereses, entre rentistas y empresarios capitalistas, entre estos y los obreros, entre los obreros y los propietarios agrícolas, etc., y se preocupaban por el futuro de la clase obrera bajo el capitalismo. Consideraban con David Ricardo que el "determinar las leyes que regulan esta distribución (la del producto nacional) es el principal problema de la economía Política" (7).

Por el contrario, el liberalismo neonato –o neoliberalismo– reduce la actividad económica de una determinada sociedad a los fenómenos de mercado interpretados a partir de un paradigma de explicación que, junto a su elegancia formal, posee la cualidad de haberse probado utilísimo para ocultar problemas, refutar a críticos y cubrir el ejercicio del poder de las grandes empresas en los mercados, como ya hace años denunciaba John K. Galbraith (8). El modelo super abstracto de una economía competitiva (perfectamente competitiva) que puede ser útil para entender y analizar los vínculos entre los diversos agentes y mercados de la vida real, se ha convertido en una construcción ideológica que suministra prescripciones normativas, sin tener en cuenta el cúmulo de condiciones necesarias para que esas prescripciones sean normativamente óptimas. Así, se toma la existencia de un mecanismo automático de regulación de todos los mercados simultáneamente (equilibrio general como óptimo de Pareto), que teóricamente necesita supuestos muy fuertes, como una realidad probada, con la consecuencia lógica de que no hace falta que el estado intervenga para regular cosa alguna, porque mejor lo hacen los mercados. Es una manera elegante y científica de reclamar libertad para los más fuertes, para lo que he hecho –y no de derecho– dominan los mercados.

El poder en los mercados se oculta también negando los conflictos en la redistribución del producto, que era el problema principal en los liberales clásicos.

> *"Lo que sean los salarios ordinarios del trabajo depende en todas partes del contrato que normalmente se hace entre las dos partes, cuyos intereses no son en absoluto los mismos. Los trabajadores desean obtener lo más posible y el patrón dar los menos posible. Los primeros están dispuestos a unirse para aumentar y los últimos para bajar los salarios del trabajo"* (9).

La negación del conflicto distributivo se basa en el supuesto filosófico de armonía preestablecida ("vivimos en el mejor de los mundos") que se refleja

(6) Los analistas liberales clásicos hacían "Economía Política", los neoliberales pretenden hacer "Economía", a secas.
(7) DAVID RICARDO, *The Principal of Political Economy and Taxation*. Prologue. 1827.
(8) J.K. GALBRAIT, *Economics and the Public Purpose*. Penguin Books, 1978.
(9) A. SMITH, *An Inquiry into the Nature and Causes of The Wealth of Nations*, L.I. Ch. vii.

maravillosamente en la explicación neoclásica de la distribución del ingreso. Profundicemos un poco más en las diferencias entre el liberalismo clásico y este neo-liberal que en tantas cosas le contradice.

El motivo de lucro funciona dentro de una sociedad ordenada donde a nivel colectivo impera la ley y el orden y a nivel personal las apetencias están temperadas por la simpatía o "fellow feeling", entorno filosófico, humanista o humanizador del mercado[10]. El motivo de lucro no resume toda la racionalidad, ni siquiera la racionalidad económica de las personas. La afirmación del motivo de lucro, que es consecuencia de la afirmación de la libertad personal, se hace contra la negativa a darle juego en un régimen económico controlado por la corona.

Afirmación de la libertad para comprar y vender, aplicar los recursos de capital a esta o aquella actividad económica en un contexto de la afirmación de los límites de los ámbitos privados de libertad: hasta donde llegue el derecho ajeno. Pero los individuos y las empresas no tienen libertad para conspirar y formar monopolio para coartar la competencia y con perjuicio del bien más común y general.

El papel del estado está bien determinado por la satisfacción de aquellas necesidades cuya satisfacción las personas individuales y los mercados no pueden llevar a cabo, porque la rentabilidad privada es inferior a la social. "Hay cosas que si se dejaran a los individuos nunca se harían". Como en los tiempos de J.S. Mill, "las funciones admitidas del gobierno abarcan un campo mucho más amplio de lo que se puede incluir en el círculo de cualquier definición restrictiva".

1. La producción sigue leyes casi mecánicas, como las de la física. La distribución se hace por medio de otros principios, la costumbre, por ejemplo.
2. La distribución es un proceso conflictivo en una sociedad de intereses encontrados, en que los intereses de las distintas clases sociales, los que viven de los diferentes factores de producción, no siempre coinciden y a veces son opuestos.
   a. Se excluye así cualquier idea de una "armonía preestablecida". Si se aplica el concepto de la "mano invisible" –"cada cual siguiendo su interés se llega al interés de toda la sociedad"– al proceso de la distribución se hace violencia y se tergiversa a Adam Smith. Este no aplicó de una manera sistemática a la economía la alegoría de la mano invisible, que sólo usa un par de veces (equilibrio parcial). Eso

(10) A. SMITH, *The Theory of Moral Sentiments*. Ch. I

se podrá aplicar, a lo más, al proceso de asignación de recursos (supuesto un estado de la distribución dado): eficiencia, pero no al reparto de los beneficios: equidad.

1. No hay mecanismos mecánicos de distribución, ésta tiene que ser un proceso de pactos y acuerdos, resultado de una negociación de las partes bajo el árbitro imparcial que debe ser el estado.

2. La economía neo-clásica, reaccionando más contra Smith y Ricardo que contra Marx (a quien apenas conocían), elimina la posibilidad del conflicto con una teoría matemática de la distribución, suponiendo que la macro función de producción de la economía es homogénea de primer grado (no hay economías de escala) y aplicándole una propiedad del teorema de Euler sobre este tipo de funciones. Resulta que si se paga a cada factor de producción el valor de su producto marginal, o aporte en el margen de cada factor (la última unidad de factor aplicada) al producto total, el producto en su totalidad se agota, no quedando ulteriores excedentes que repartir (pero tampoco nadie se quedaría sin lo que le corresponde porque habría justamente esta cantidad de producto). Nítido. Yo estudié esta teoría en la LSE de los labios de Harry G. Johnson de la Universidad de Chicago. Así no hay lugar al conflicto, porque no hay "excedentes no asignados" y las reglas del reparto son "justas" ¿Cómo va a demandar nadie una parte mayor de lo que aporta?

   a. Los problemas de aplicación de esta teoría son conocidos. Ni las funciones de producción son homogéneas, ni se sabe cuál es el "producto marginal" de cada factor de producción, porque las interacciones de los factores entre sí oscurecen las relaciones de un factor individual con el producto, resultan complejas y difíciles de observar y medir. Y en todo caso sólo las observaría y mediría quien tuviera una visión global de la trama de la empresa y del proceso productivo, siempre sería el producto marginal en cuanto percibido por el propietario de la empresa. De hecho así funciona: contrata unidades de factor mientras calcula que le van a generar más beneficio que costos. El empresario actúa como si pagara el valor neto (para la empresa) del producto marginal. Pero eso no es así en realidad, porque los mercados no son competitivos.

   Yo recordaría a los neoliberales un pasaje de la *Autobiografía* de John Stuart Mill:

   > *"Para escapar del error, al aplicar las conclusiones de la economía política a los negocios reales de la vida, tendríamos que considerar no sólo lo que sucederá suponiendo el máximo de compe-*

*tencia, sino en qué medida el resultado se vería afectado si la competencia se queda por debajo del máximo".*

El neoliberalismo supone a veces una armonía preestablecida de puertas afuera, cuando quiere hacer proselitismo, convencer o defenderse, es el mensaje que venden las universidades, los centros de estudio y medios de comunicación que defienden la utopía neoliberal: la liberalización, la privatización, la introducción del mercado resulta un juego en suma positivo en que todos ganan (y si algunos pierden siempre pueden ser compensados adecuadamente). En cambio, de puertas adentro, la práctica supone un mundo enfrascado en la lucha por la sobrevivencia de los mejor dotados. Lo más opuesto a una armonía preestablecida. Sería mejor que hablaran claro. Los grandes empresarios, que son los campeones del neoliberalismo, piensan en términos de evolución y de sobrevivencia y actúan en consecuencia, sacrificando todo los que tengan que sacrificar para sobrevivir, al nivel de sobrevivencia que exigen los inversores, los propietarios de las grandes empresas que son sociedades anónimas.

Los proto liberales partían de una situación política injusta, donde la organización y regulación de la actividad económica reflejaba la asimetría de poder entre la élite y la ciudadanía, la corona y la sociedad civil. El liberalismo es un movimiento para ampliar el ámbito de libertad positiva –"libertad para hacer"–, de los ciudadanos y de sus asociaciones frente a un poder absoluto. El neoliberalismo defiende y promueve en la práctica el poder absoluto de las grandes empresas globales a costa del ámbito de libertad de los ciudadanos privados (¿dónde queda aquello de que el consumidor es el rey?), las asociaciones (decadencia de los movimientos sindical y cooperativo), de la sociedad civil e incluso del estado nacional (¡qué se lo pregunten al presidente de Indonesia!). No tiende a ampliar sino a restringir el ámbito de libertad de individuos y asociaciones, defiende el poder absoluto, argumentan falazmente a partir de los principios liberales que se esgrimieron para implantar otra cosa completamente distinta.

La prueba palpable de que con la teoría armonicista del equilibrio general no se hace más que defender intereses de las empresas es la tolerancia de los neoliberales con los monopolios privados, el fomento de las fusiones y adquisiciones que llevan a la destrucción progresiva de la competencia en los mercados claves (comunicaciones, medicamentos, aviación, banca, finanzas, etc.), y en definitiva su traición al análisis de los liberales clásicos sobre los males del monopolio, así como sobre los efectos del desarrollo capitalista en las distintas clases sociales, que llevan a cabo sin dejar de recitar el credo de la libertad individual, de la igualdad de oportunidades y de la santidad de la competencia.

## NEOLIBERALISMO GLOBAL

El neoliberalismo es global porque el ámbito de aplicación de sus prescripciones es el mundo entero. La libertad que se pide para los mercados significa la libertad para los mercados globales: los mercados financieros, los mercados de mano de obra, los mercados de bienes y servicios. Se pide libertad de la intervención y regulación tanto nacional como internacional. Los neoliberales no sólo están contra la intervención de los gobiernos de los diversos estados en sus respectivas economías, sino también contra las intervenciones del Fondo Monetario en los mercados financieros y de la OMC en los mercados de bienes y servicios, así como se oponen a la ayuda al desarrollo que realizan el Banco Mundial y los bancos regionales de desarrollo. Y, lo que es el colmo, están contra la supervisión parcial e interesada que ejerce el G-7 sobre las economías mundiales. Los neoliberales del partido demócrata americano, por ejemplo, están tratando de bloquear en el Congreso que el gobierno aumente su contribución al FMI para ayudar a resolver los problemas de las economías asiáticas. Por no mencionar los atrasos que Estados Unidos debe a las Naciones Unidas, que consideran inútil o más bien nociva, menos cuando la necesitan para enmascarar una acción punitiva en Irak.

Quisieran que el mundo fuera sólo de los agentes que operan dentro de los mercados, sin que nadie de fuera le diga lo que pueden o no pueden hacer. Esta apetencia de libertad desmedida se disfraza como inevitabilidad, como la inevitabilidad de unos pocos que se van imponiendo por la propia determinación y fuerza económica de los agentes que la impulsan, según un plan que tienen para abrir todos los países del mundo a la acción de las grandes empresas y bancos. Se está trasladando la arena donde luchan y se enfrentan a todo el territorio del planeta, aspiran a establecerse y dominar los grandes espacios económicos del mundo: USA, UE, China, India, Rusia, la cuenca del Pacífico, Indonesia, Brasil, y toda Sudamérica, etc. Las barreras a este intento de penetración y conquista son las viejas barreras de la soberanía nacional, los frenos del estado del bienestar y la legislación laboral (en Europa no tienen más remedio que aceptarlo, pero en el resto del mundo tratan de que no se implanten, a la vez que se llevan los negocios que hay en las aseguraciones médicas y las pensiones.

La libertad que defiende el liberalismo de nuevo cuño es la libertad de la presencia y operación de las multinacionales, que sus movimientos, su danza de inversiones directas y financieras sea libre e irrestricta. Que puedan fabricar donde quieran, contratar obreros en las condiciones que quieran sin atender a las normas de la OIT y de los países civilizados.

En este artículo se afirma que el neo-liberalismo, así rápidamente descrito (ver mi próximo libro *"El rey desnudo. Cuatro verdades sobre el mercado"*

para un análisis más extenso y técnico), es el sistema ideológico de racionalización y justificación de que se sirven quienes impulsan y defienden el fenómeno de la globalización moderna como un fenómeno económico –o de consecuencias económicas– imparable, que presenta unas exigencias ineludibles a las que todos los pueblos y naciones se tienen que plegar... Los impulsores son, naturalmente, las grandes empresas y mega-empresas multinacionales o globales, que fomentan y financian las investigaciones y exposiciones de los profesionales de la economía y de la comunicación, los creadores del *pensamiento único*, para convencer a los gobernantes y al público en general que no se pueden hacer las cosas de otras maneras.

**Luis de Sebastián**